

PRIMER SEPTENIO (0-7 AÑOS)

Cimiento de la autoconfianza y de la confianza en el mundo.

Luego del nacimiento el niño precisa de un NIDO, que le otorgue nutrición, calor, seguridad, y protección. Lo importante de este NIDO son las vivencias de amor más que las condiciones físicas de éste. Sentirse “visto” es una cualidad de bienvenida al mundo que le permitirá formar la confianza y seguridad base en sí mismo y en el mundo. Es una etapa de “entrada” a la vida, todo es nuevo, la condición existencial del niño es de mucha vulnerabilidad y fragilidad, y a la vez muy sensible a las cualidades morales de los padres, de alguna manera podríamos decir que el niño es como arcilla en las manos formativas de ellos. En esta convivencia con el nido el niño está en la tarea de individuar su cuerpo físico. En el primer septenio el niño es una globalidad orgánica, emocional y espiritual, las vivencias quedarán impresas en todo su ser. Percibe y recibe lo que le llega del mundo a través de los sentidos, que son como ventanas que se abren al nacer y lo conectan con el mundo exterior, es como un solo órgano sensorial que no tiene filtros, la percepción no es nítida, pero lo anímico que lo envuelve le llega con mucha fuerza, percibe de manera radical el cariño o la hostilidad, la calma o la ansiedad, la alegría o tristeza, la aceptación o la crítica, en la voz de la madre o el padre se sentirá amado, validado, rechazado, o abandonado. Durante este primer septenio el niño aprende por imitación, las impresiones exteriores penetran profundamente en su organismo interfiriendo hasta en la formación de los órganos. Si delante del niño los adultos cometen actos necios, él los absorberá, se sentirá rechazado, no cuidado, y formará mecanismos de defensa para obtener la seguridad que requiere por condición existencial de esta etapa. Es muy importante que el niño vivencie que EL MUNDO ES BUENO. La bondad está impresa en este pequeño cuerpo y necesita recibir bondad como alimento.
